

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 18 de Octubre de 1916

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVIII.—Nº 1714

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO REDENTOR
EL 1^o DE ENERO DE 1893

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:

MERODES, 947

Teléfono: La Uruguayana 2167 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES
DRES. LUIS P. LENGUA
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:

En PARÍS: François Vauillot.

En Friburgo: Max Turmann.

SUSCRIPCIONES

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.30

AVISOS

Pidánsen precios a la Administración
por avisos en 3^a y 4^a página, a una
columna o más columnas, por centíme-
tros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se lo presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admis-
te publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Cerro —
Paso del Molino — Guadalupé —
Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sandú — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
veia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 18—Stos. Lucas, evan.
Justo, mj. mr. y Julián, erm.

Jueves 19—Stos. Pedro de Al-
cántara, fund. Lk. y Tolomeo,
ms. v. Rosina, vg.

Viernes 20—Stos. Feliciano, ob.
Artemio y Aurelio mrs. Irene y
Juan Cancio, mr.

Sábado 21—Stos. Hilarión y
Ursula y compañeros mártires (De-
dicación de la Catedral).

Orden de los Triduos para el año bi-
sesto de 1916

OCTUBRE

19, 20 y 21, en la Capilla de la
Colonia del Porvenir (Paysandú).
22, 23 y 24, en la Parroquia de la
Unión.

25, 26 y 27, en la Cripta de Ma-
ría Auxiliadora (Talleres de Don
Bosco).

23, 29 y 30, en la Parroquia de
Santa Rosa (Canelones).

31, en la Capilla de la Medalla
Milagrosa (Vicentinas, Calle Recon-
quistas).

NOVIEMBRE

1 y 2, en la Capilla de la Medalla
Milagrosa (Vicentinas, Calle Re-
conquistas).

3, 4 y 5, en la Capilla de la In-
maculada (Capuchinas, calle Gua-
jibos y Minas).

6, 7 y 8, en la Parroquia del
Salto.

9, 10 y 11, en la Parroquia del
Carmen (Cordón).

12, 13 y 14, en la Parroquia de
Pando.

15, 16 y 17, en la Iglesia de San
Antonio (Capuchinos).

18, 19 y 20, en la Parroquia del
Sauce.

21, 22 y 23, en la Parroquia de
Rocha.

24, 25 y 26, en la Parroquia del
Tala.

Lectura recomendada:

El deber actual.
Absolutamente falso.
Carta de París.
Como se convierte un sable.

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1532

EL DEBER ACTUAL

Nuestros lectores saben ya, que se han puesto en circulación gran cantidad de formularios para recoger firmas con el objeto de elevar una petición a la Honorable Convención Constituyente para que se mantenga intacto el artículo 5^o de nuestra actual Constitución, por el cual se declaró que la religión del Uruguay es la Católica, Apostólica Romana.

Esa solicitud puede ser firmada por todos los ciudadanos inscriptos en el Registro Civil, que así lo deseen.

Aunque algo tarde, esa iniciativa llega muy a tiempo todavía. Y es necesario que todos los católicos que sean ciudadanos uruguayos, firmen esas hojas, para evitar el gran desastre, la repudilación de Dios por el Estado, o sea, el desconocimiento y el lanzamiento de un padre aporoso a quien todo lo debemos, por sus propios hijos.

El deber de todos los católicos ante este inminente peligro de ruina para la Iglesia Uruguaya, ante esa enorme iniquidad de arrojar a Dios de nuestras leyes, de nuestras instituciones y de nuestra patria, es claro y terminante. Lo dicen los Pontífices de Roma, los grandes doctores de la Iglesia, y lo acaba de decir categoricamente nuestro prelado en su última pastoral: es menester agotar absolutamente todos los recursos humanos y suplicar incessantemente el auxilio de los divinos, para evitar que se consuma esa gran desgracia nacional.

Y nuestro prelado proponía también expresamente el hacer uso del legítimo derecho de petición que tienen todos los habitantes del país, para hacer llegar a ese alto encero que tiene hoy en sus manos los destinos del país, la expresión de la voluntad de todos los católicos que habitan el Uruguay, que son la mayoría, como el censo lo ha demostrado claramente y que tienen, por lo tanto, el derecho de establecer su religión como religión oficial del Estado, así como una mayoría de republicanos impone la forma de gobierno republicana, pese a la opinión de los monárquicos o anarquistas que pudiesen existir en el país.

Nosotros los católicos, sabemos que toda autoridad viene de Dios, como Dios es el fundador de la sociedad. Sabemos que no puede existir sociedad sin Dios, Moral sin Dios, ni leyes sin Moral; y que allí donde no se reconoce la autoridad divina, no puede reconocerse ninguna de las instituciones creadas por Dios mismo y que son la piedra angular de cualquier sociedad bien organizada.

Y habiendo la autoridad de los Pontífices establecido su norma clara y categórica, no queda a los católicos más que un camino ante su vista, un camino que están obligados a seguir como lo ordena el prelado, y que es el de poner todos los medios a su alcance para evitar que se llegue a la funesta separación.

Y uno de los recursos que nos quedan es ese derecho de petición que podemos y debemos ejercitar y que, si todos los católicos cumplen su estricto deber de conciencia, se presentará a la Convención Constituyente, imponiéndole por su número y su representación, como la voz clara y terminante del país, que quiere a toda costa ser gobernado por Dios, sobre toda autoridad y poder de los hombres.

Es de esperar, pues, que ningún católico, desobedecerá la voz del deber, ni desoyrá la palabra del prelado que, con todos los doctores de la Iglesia, nos ordena hacer toda clase de esfuerzos por defender la religión católica y conservarla en el Código Fundamental de la Nación.

Aquellos católicos que no hayan firmado aún, pueden hacerlo en el Club Católico, en las oficinas de la Unión Social y de la Unión Cívica, en muchos clubes cívicos de la capital y en las parroquias de toda la República, adonde se enviarán formularios con ese objeto.

¡A cumplir todos con ese sagrado deber, sin vacilaciones, sin negligencias, ni respectos humanos, de los cuales Dios y la Patria nos demandarán razón, si olvidamos, inconsideradamente el defender con energía nuestros derechos, que son, al mismo tiempo, nuestros más santos deberes!

Absolutamente falsa...

“Es una tesis absolutamente falsa y perniciosa error la de que haya conveniencia en separar a la Iglesia del Estado”. Así os dire, con la palabra misma de su Santidad Pío X, en su encíclica “Vehementer” del 11 de Febrero de 1906, al episcopado de Francia, con ocasión de la ley de separación allí dictada.

En primer término como fundada en el principio de que el Estado no debe cuidarse de la religión, es gravemente injuriosa para Dios; pues El es, así creador del hombre como fundador de la sociedad humana; y no sólo es de necesidad tributar culto privadamente sino también culto público.

“Esa tesis es también la negación del orden sobrenatural. Pues que limita la acción del Estado a la prosecución de la prosperidad de solo la vida mortal que es en efecto la razón de ser más próxima de la sociedad civil; pero desdeña, como cosa extraña, la otra razón de la sociedad, que es la beatitud eterna propuesta al hombre como fin propio más allá de esta breve vida terrena; siendo así que el presente orden de cosas que se realiza en el tiempo, por hallarse ordenado a la consecución del bien supremo y absoluto no solamente no debe estorbar a ésta, sino que debe auxiliarla.

“Esta tesis trastorna también el orden sabiamente establecido por Dios en la disposición de las cosas humanas el cual exige armonía y concordia entre ambas potestades. Las dos sociedades, religiosa y civil, tienen por subditos a las mismas personas, y aunque cada una ejerza sobre ellos su respectiva autoridad dentro de una esfera de acción propia, forzosamente han de ocurrir muchas causas de conocimiento y solución común. Si pues viene a desaparecer tal coincidencia del Estado, fácilmente pudieran en esas materias los gérmenes de contiendas, amargas de una y de otra parte, que perturban las naciones de la verdad, con grandes angustias de los espíritus.

“Por fin, esa tesis induce gravísimo detrimento a la misma sociedad civil, ya que ella no puede prosperar ni disfrutar de estabilidad cuando es menospreciada la religión, esa regla suprema y maestra que enseña a tutelar santamente los derechos y los deberes de todos”.

Nosotros los católicos, sabemos que toda autoridad viene de Dios, como Dios es el fundador de la sociedad. Sabemos que no puede existir sociedad sin Dios, Moral sin Dios, ni leyes sin Moral; y que allí donde no se reconoce la autoridad divina, no puede reconocerse ninguna de las instituciones creadas por Dios mismo y que son la piedra angular de cualquier sociedad bien organizada.

Y habiendo la autoridad de los Pontífices establecido su norma clara y categórica, no queda a los católicos más que un camino ante su vista, un camino que están obligados a seguir como lo ordena el prelado, y que es el de poner todos los medios a su alcance para evitar que se llegue a la funesta separación.

Y uno de los recursos que nos quedan es ese derecho de petición que podemos y debemos ejercitar y que, si todos los católicos cumplen su estricto deber de conciencia, se presentará a la Convención Constituyente, imponiéndole por su número y su representación, como la voz clara y terminante del país, que quiere a toda costa ser gobernado por Dios, sobre toda autoridad y poder de los hombres.

Es de esperar, pues, que ningún católico, desobedecerá la voz del deber, ni desoyrá la palabra del prelado que, con todos los doctores de la Iglesia, nos ordena hacer toda clase de esfuerzos por defender la religión católica y conservarla en el Código Fundamental de la Nación.

Aquellos católicos que no hayan firmado aún, pueden hacerlo en el Club Católico, en las oficinas de la Unión Social y de la Unión Cívica, en muchos clubes cívicos de la capital y en las parroquias de toda la República, adonde se enviarán formularios con ese objeto.

¡A cumplir todos con ese sagrado deber, sin vacilaciones, sin negligencias, ni respectos humanos, de los cuales Dios y la Patria nos demandarán razón, si olvidamos, inconsideradamente el defender con energía nuestros derechos, que son, al mismo tiempo, nuestros más santos deberes!

Es el caso de exclamar Cégos, aprended de mí

Lo que va de ayer a hoy... y verdaderamente, el que no sea ciego de remate y no tenga las pupilas más nubladas que un topo, no podrá menos de convencerse de que por

aquí ha pasado un ciclón que ha provocado un cataclismo.

Y qué ciclón, caracoles!

Y jácenas, qué cataclismo!

Como que ha barrido todas aquellas esperanzas colegialistas a base de incontrables manifestaciones peligrosas, y ha colocado en cambio sobre la escena a esos demonios de contuberniales que no valfan antes ni lo que una lenteja.

Porque juzren Vds. que tiene buenas la cosa!

Ellos, los colegialistas, capitaneados por un super de flor y trueno, formando innumerables legiones que se sueldan como las olas de un mar sin linderos para estampar sus figuras en las cintas peligrosas; ellos les más... en número e importancia — valga la palabra infame de “El Día” — ellos, en fin que cortaban el baileao a todo su sabor y talante, sin temor a que nadie les fuera a la mano, se ven de golpe y porrazo, venidos y arrrollados por ese puñado de contuberniales, que de exiguo que era no atrevió nunc a los honores de la pifla.

Y jenitudo que la derrota ha sido sonada y el batatazo de los que hacen época!

Perque, la verdad, hoy ya no se acuerda de Batlle, ni el viento que pasa silbando por Piedras Blancas, ni a sus famosos apuntes les lleva el apunte ningún Príncipio de trastienda, ni al son del colegiado son capaces de batir hoy ni los mismísimos osos del doctor Espalter.

Quieren Vds. desastre mayor!

“El Día” mismo que hasta ayer era una especie de Júpiter Tonante que se entretenía en amenazar a medio mundo con los rayos de su indignación, hoy se ve reducido al papel de un álbum funebre que recoge en sus hojas una lista de pésames más o menos graciosos a los tiempos que fueron.

Cayó Napoleón, y Manzoni dedicó a su caída una oda célebre, que comienza con aquél fuñero que nos recuerda la armonía flébil del viento que pasa.

Y lástima que estos napoleones

que vemos hoy caídos por acá, no hayan tenido, no digo un Manzoni,

que fuera mucho pedir, pero por lo

menos algún melendo trashumante,

que se entretuviera en rimar elegías!

Hubiera sido completo el festival del 30 de Julio de 1916!

El Mudo.

CARTA DE PARÍS

ENTORNO DE LA ASUNCION

París, 31 de Agosto de 1916.

Al mismo tiempo que una gran solemnidad religiosa, el día de la Asunción es, entre nosotros, casi una fiesta nacional.

Este año, como en 1915, ella ha tomado este carácter con una intensidad completamente especial.

En todas partes, ha sido celebrada por piadosas multitudes unidas por un vivo impulso de piedad. De las catedrales a las pequeñas iglesias de aldea, se han podido contar miles: comuniones por centenares de miles.

Y sino, que levante el dedo, el que se atreve a afirmar, que desde que hablé con Vds. la última vez, hasta este momento en que vuelvo a reunirme para mis tareas periodísticas, no se han precipitado en nuestro escenario político y social acontecimientos de tal índole, que para su desenvolvimiento, hubieran exigido el paso de varios lustros.

Y a la verdad, estos tres meses pasados, han sido tan fecundos en acontecimientos trascendentales, que el ver hoy a mis quisicas, me parece haber envejecido de tal manera, que si me encontrara de manos a boca con una nueva generación de manos a boca, no podré apreciar un gran cambio.

Se podrá decir, también, que pocos ejércitos, tanto como él, han practicado la devoción del Rosario.

El Rosario, el arma sobrenatural que triunf

segunda observación es que, del ejército francés, la Asociación ha formado nítoles semejantes entre las tropas belgas e italianas, en donde la raza misma la que se opone al ejército y querido Cura Vicario del Tala don Anacleto Fuentes y Verano, en la que el virtuoso sacerdote atrae a los fieles a defender con temor y entusiasmo las ideas cristianas, para lo cual les enseña el único camino para ello, que no es otro que el de organizar y luchar bajo la bandera católica.

[Poderosa razón para esperar] Y también motivo de esperanza, esa inmensa imploración de tantas almas inocentes, unidas y tendientes ante la Madre todo sincero. Pueden sonreir los impíos y tratar de pueras nuestras esperanzas, como el objeto en que se apoyan.

Todo hombre de espíritu claro y legal, por poco que crea en Dios, se encue de que la oración vale lo que vale lo que pide. La súplica de un corazón puro y sin pecado pide, sobre la bondad divina, una fuerza real. ¡Qué decir de 700,000 oraciones, todas brotadas de la inocencia! Aquel que pidió que dejase ir hacia él a los niños, debe estar comovido por el gesto magnífico por el cual se impulsó a este perro tumultuoso, que en las horas de paz, está en estos momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con varias curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Es por eso que desde hace dos años, las peregrinaciones nacionales están suspendidas. A pesar de estas condiciones desfavorables en embargo, numerosos peregrinos se habían dado, ya, cita en Lourdes, en el mes de Agosto de 1915. Este año, su afluencia ha sido considerable, todavía. Ellos han desbordado de todos los ángulos del país, por riachuelos y ríos más grandes hacia ese gran confluente mítico. El domingo que siguió a la Asunción, su total pasaba ya de 15,000. Varios obispados marcharon a su cabecera presididos; curiosamente coincidencia! por Monseñor Petit, Arzobispo de Ávila.

Sin duda, la fisonomía ordinaria estaba un poco modificada; pero el fervor era más vivo todavía, y más penetrante. Los grandes ceremonias se prolongaron en un verdadero retiro, en donde el T. R. P. Baily, Superior General de los Agustinos, de la Asunción, hizo oír a las multitudes grandes veredas.

Pero el carácter particular, muy comovedor, muy reconfortante, también, de esa peregrinación improvisada, fué la súplica de los niños.

Había allí docentes niñas y niños, arrullados ante la Gruta. Y aquel pequeño batalón representaba un gran ejército. En su presencia, en efecto, fueron ofrecidos volúmenes registrados por el Obispado de Lourdes, a la Virgen Inmaculada. Ahora bien: esos registros (álbumes) no contenían menos de 700,000 firmas, puestas por miles de niños ingenuos y torpes al pie de una súplica dirigida por Franeira a la Virgen María, súplica imploradora, en la que aquello centenares de miles de niños franceses pedían a María la victoria y la salvación de la gran nación!

Me gusta sub-rayar este acontecimiento y sobre todo, esta cifra. El aporta, en efecto un testimonio y una esperanza.

Un testimonio, desde luego! Se concibe que no son las 700,000 peticiones firmas de la súplica, las que, por sí mismas han tomado la iniciativa de dar su adhesión a esa manifestación de piedad. El acto de los niños revela la voluntad de los padres. Para que se haya podido alcanzar ese gran número de firmas, ha sido preciso que las fa-

miliias cristianas estuviesen convencidas del valor de esa oración y de su eficacia.

Esa paz, la raza misma la que se espejo aparece, religiosa y fiel. Tal mismo demostrativo de las trincheras, ha ganado la escuadra, y yo sé, notablemente, de tres torpederos navegando de conserva que se unen para formar los tres rosarios que una quincena; por fin, de las provincias de Francia, se ha extendido hasta estas regiones orientales, en donde ya el Rosario venció a la Media Luna...

Mientras que el Rosario teje un lazo místico entre nuestros soldados, los santuarios de María ven, en el interior de Francia, a despegar de los embarcados creados por la guerra, afilar enormemente los peregrinos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Es por eso que desde hace dos años, las peregrinaciones nacionales están suspendidas. A pesar de estas condiciones desfavorables en embargo, numerosos peregrinos se habían dado, ya, cita en Lourdes, en el mes de Agosto de 1915. Este año, su afluencia ha sido considerable, todavía. Ellos han desbordado de todos los ángulos del país, por riachuelos y ríos más grandes hacia ese gran confluente mítico. El domingo que siguió a la Asunción, su total pasaba ya de 15,000. Varios obispados marcharon a su cabecera presididos; curiosamente coincidencia! por Monseñor Petit, Arzobispo de Ávila.

Sin duda, la fisonomía ordinaria estaba un poco modificada; pero el fervor era más vivo todavía, y más penetrante. Los grandes ceremonias se prolongaron en un verdadero retiro, en donde el T. R. P. Baily, Superior General de los Agustinos, de la Asunción, hizo oír a las multitudes grandes veredas.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Es por eso que desde hace dos años, las peregrinaciones nacionales están suspendidas. A pesar de estas condiciones desfavorables en embargo, numerosos peregrinos se habían dado, ya, cita en Lourdes, en el mes de Agosto de 1915. Este año, su afluencia ha sido considerable, todavía. Ellos han desbordado de todos los ángulos del país, por riachuelos y ríos más grandes hacia ese gran confluente mítico. El domingo que siguió a la Asunción, su total pasaba ya de 15,000. Varios obispados marcharon a su cabecera presididos; curiosamente coincidencia! por Monseñor Petit, Arzobispo de Ávila.

Sin duda, la fisonomía ordinaria estaba un poco modificada; pero el fervor era más vivo todavía, y más penetrante. Los grandes ceremonias se prolongaron en un verdadero retiro, en donde el T. R. P. Baily, Superior General de los Agustinos, de la Asunción, hizo oír a las multitudes grandes veredas.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a la Asunción! Es la época ordinaria de nuestras peregrinaciones nacionales, de esas grandes caravanas de enfermos, que la Virgen ilumina siempre con variadas curaciones milagrosas. Pero estos desplazamientos de multitudes, y sobre todo, de multitudes enfermas y doloridas, exigen a la vez toda una movilización de trenes, que es impracticable hoy, y la utilización de toda una serie de locales que están actualmente llenos de heridos.

Conocéis a Pontmain? Es una pequeña aldea, encerrada entre bosques y praderas, en la diócesis de Laval. Allí en los últimos días de la otra guerra, la Virgen honra a nuestro país con una de esas numerosas visitas que ha hecho a Francia en el siglo XIX. Entonces, ella llevaba duelo por nuestras desgracias; pero, al mismo tiempo, anuncia su término próximo. Desde 1871, esa humilde población, alejada de las grandes vías de comunicación, se ha convertido, sin embargo, en un centro frecuentado por peregrinos; una basílica y luminosamente levantada allí. Ahora bien, esta basílica todavía menos necesaria en este período tumultuoso, que en los momentos, más visitada que nunca. Principalmente en el mes de Julio, los fieles acuden allí por millares, guiados por los obispados de provincias. Y por millares han rezado a la Virgen de Pontmain para la victoria y el resurgimiento religioso de la patria, y Lourdes! Nada más comovedor, nada más hermoso, que la manifestación de que ha sido teatro la ciudad pirenaica, en el transcurso de los días que siguieron a

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

| | |
|--------------------------------|--------------------------|
| PRESIDENTE: Dr. Miguel Pérez | VOCALES D. Pedro Aguirre |
| VICE id. » Elbio Fernández | » Nicolás Durán y Vidal |
| SECRETARIO D. Cayetano Muttoni | » Antonio Sala |
| VOCALES Dr. Alfredo Arocena | SÍNDICO » Evaristo Novoa |
| GERENTE: Don Guillermo Fynn. | |

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables á largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal, HIPOTECAS, á plazo fijo, á devolver en una sola partida ó en cuotas mensuales, desde 1 á 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES á plazo fijo ó en cuenta corriente.

DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS,

Recibe dinero!

EN CAJA DE AHORROS á la vista y á plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 % anual. Facilita gratis la ALCANCIAS DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$ 6.60 % anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos á plazos y al contado, mediante una modesta comisión.

Horas de Oficina: De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SABADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirigase á la Gerencia.

Establishida en la calle 18 de Julio 1821, entre Yí y Yaguarón.

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya N° 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Huos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estantería religiosas.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Círculo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios razonables. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

PROFESSIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.

Medicina interna.—Andes 1232. Teléfono La Uruguaya 2109 (Central).

MIGUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos,

Boletín de "El Amigo del Obrero" 29

Los Mineros de Polignies

por

ELIAS BERTHET

TRADUCCION

DE

J. Miró Folguera

juntos. Por última vez, Leonardo, renuncié a ese desvarío; no busqué un espantoso desengaño.

—Por última vez le digo que no está en mi poder arrancar del corazón sentimientos tan hondamente arraigados. No puedo dejar de amar a usted, Amelia, sino dejando de vivir... Y por que tengo fe en mi amor, no quiero exigir ya nada más que una cosa. Prométame que, si logro vencer la oposición de su señor padre, no pondrá usted de su parte obstáculo alguno a la realización del mayor bien de mi vida. Prométame esto, Amelia, y verá qué milagros haré para ser digno de usted y para poder llamarla mía.

Vació un momento Amelia, pero en seguida respondió con firme acento:

No; no debo alimentar ilusiones fuertes.

Y apreciando la pena inmensa que expresaba el semblante de Leonardo, añadió con dulzura:

—Le sorprende a usted y le lastima quizás la dureza, la ingratitud que su-



dico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRAD González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1388.

IGNACIO BERGARA — Escribano público. — Ha trasladado su escritorio a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerito. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Yí 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones. — Calle Treinta y Tres núm. 1256.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hnos. Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 633. — Consultas de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschenthal 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Rincón 667.

FRANCISCO SOAFARELLI. — Mé-

dicó. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

rene en mí... Es que no sabe lo que somos las hijas de estas Flandes; es que no tiene en cuenta nuestra sumisión a los dictados de la razón y del deber, gracias a la cual nos libraremos de muchas desgracias irreparables. En vez de censurarme esta "friaidad", más le valiera imitar mi ejemplo, Leonardo; y si le faltan fuerzas para sobreponerse a este insensato sentimiento, pasájese al fin, lo mejor que puede hacer es marcharse inmediatamente. Cuando haya triunfado de ese impulso fiamantemente, volverá usted con el alma apaciguada, y entonces...

En aquél momento se acrecentó el clamoroso en el campo del tiro, redoblaron los tambores, y resonó en la tribuna el alboroto de los convalecientes que parecían arremolinarse para la despedida.

—Señorita! — exclamó Leonardo con desesperación. — No sabe usted lo tremendo del sacrificio quequiero imporme, y que yo rechazo, por mucho que tenga de padecer permaneciendo aquí, en interés de su padre de usted, y de usted misma... Yo le conjuro, por lo que más aprecio en el mundo a que me aliente con una palabra sola, con una insinuación.

—No, Leonardo — interrumpió Amelia; — no espere tal cosa de mí. ¡Quiere usted quedarse! Pues quédese enhorabuena, pero conste que de hoy en adelante están rotas las relaciones de toda índole entre nosotros. Usted será para mí el mejor de los obreros de la casa, y nada más; y terza entiendo que tomaré como una ofensa cualquier signo, cualquier mirada que recuerde la

descabellada aspiración, a que debe renunciar. No lo olvide usted nunca... Y adiós!

Y mientras entraba de nuevo en el estrado, Leonardo corría alocado, huyendo de la multitud.

La estúpida frialdad de Amelia no se iba, sin embargo, muy sincera, pues a los primeros pasos dentro del estrado le flaquearon las piernas, y se habría caído de no agarrarse a un cortinón. Geitridus, Antonio y el señor Van Best acudieron a toda prisa y la recorrieron devaneada. Afortunadamente volvió en sí al poco rato del desmayo, atribuido al cansancio, desmedido para una convaleciente.

Leonardo no pareció en el resto del día. Al anochecer, Antonio salió inquieto en busca de su amigo, a quien encontró sentado en un camino desierto, a la sombra de un vallado, rojos y hinchados los párpados por el llanto, y murmurando con desvarío:

—¡No me queréis! ¡No me queréis! ¡A mí qué me importa todo lo demás!

Y en su mente se dibujó la figura de Leonardo, que se había ido a la mina.

—¡No, Leonardo! — interrumpió Amelia; — no espere tal cosa de mí. ¡Quiere usted quedarse! Pues quédese enhorabuena, pero conste que de hoy en adelante están rotas las relaciones de toda índole entre nosotros. Usted será para mí el mejor de los obreros de la casa, y nada más; y terza entiendo que tomaré como una ofensa cualquier signo, cualquier mirada que recuerde la

descabellada aspiración, a que debe renunciar. No lo olvide usted nunca... Y adiós!

Y en su mente se dibujó la figura de Leonardo, que se había ido a la mina.

Y apreciando la pena inmensa que expresaba el semblante de Leonardo, añadió con dulzura:

—Le sorprende a usted y le lastima quizás la dureza, la ingratitud que su-



EXTRACTO

Malta Montevideana

Alimento para
nordizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PEÑA & Hijo

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primer y única fábrica de

Bocadillos de Monja

Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de arocho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Droguería del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1839
Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351 - 1353

FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL

AV 18 de JULIO 1937 his (Cordón) casi esq. Arenal Grande
DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico
Importación directa de drogas, especialidades en perfumería

Se despacha para el Círculo Católico — Teléfonos Ies 2 comparsas

FARMACIA Círculo Católico de Obreros)

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del
Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fundada esta botica especialmente para servir á los socios del «Círculo Católico de Obreros», está autorizada tambien para despachar al público

Precios Módicos. — Servicio de Mensajeros
TELÉFONO LA URUGUAYA 617 (Cordón)

ritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. III. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 432.

Colégio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoradoras.

Colégio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas. — Se admiten externas, medio-pupils e internos. — Calle Martín García núm. 14.

Colégio San José, para niñas y señoras.

tamente los estragos causados por la explosión de "grisú", reparados interiormente con algunos puntales para evitar otro desplome. El aspecto del tétrico lugar era pues el mismo de antes, y a pesar de que no se habían vuelto a colocar las puertas, la ventilación era tan imperfecta que las llamas de las lámparas tomaban tintes azulados de mal agüero.

El ambiente parecía infundir su desolación en Leonardo, al paso que el director aparecía contentísimo.

—¡Qué capa estás teh, Leonardo! — exclamaba en el colmo de la admiración. — La "Regia" la llamaron, y a fe mía que se merece tal nombre. ¡Mira el ves!

—¡Dos metros de espesor! ¡Hulla de super calidad! ¡Cómo no habrá de enriquecerse mi padre, sin más que cojer a la buena de Dios esta magnificencia!

En cambio, yo me estoy arruinando abajo con aquellas capas pobrissimas, pedregosas, cortadas por fallas a cada dos por tres, y adegazadas hasta el punto de que hay que excavar costados y ciclos, todo para que me salga todavía más cara la explotación... No hemos de perder este tesoro. ¡Qué te parece, Leonardo? Pronto, hoy mismo quizás daremos con él, ¡verdad!

Y como permaneciera callado el miércoles, repuso el señor Van Best:

—¡Pero en qué estás pensando! ¡Ah, vamos! Este sitio te recuerda aquél terrible trance en que sacrificaste la vida para salvar a mi hija. Fué, en efecto, una noble acción, de que pude justamente enorgullecerme.

—Pensaba — replicó Leonardo suspi-

XV

Los sondeos

Tres días van transcurridos desde la kermesse. En la mina están encendidos de nuevo los hogares, y las máquinas puestas en movimiento; las galerías han recobrado la vida, reanudándose los cantos alegres, los chirrid